Taiwán y la creación de una OTAN "asiática"

DANNY HAIPHONG :: 13/07/2022

Las ambiciones de la OTAN no son más que una extensión de los objetivos de la política exterior de Washington. El principal objetivo del imperialismo es la contención de China

La Cumbre de la OTAN de este año tuvo lugar en medio de una ola geopolítica que se estrelló contra Eurasia: la operación militar especial de Rusia en Ucrania. Contrariamente a las cavilaciones del establishment de la política exterior de EEUU y sus leales servidores en Occidente, la OTAN no es una institución defensiva, sino la causa fundamental de la peligrosa confrontación que se desarrolla entre EEUU y Rusia.

La OTAN provocó que Rusia interviniera en Ucrania al patrocinar un golpe de estado de la ultraderecha en 2014 y facilitar un régimen de limpieza étnica en la región de Donbass durante los últimos ocho años. La OTAN ahora está prolongando la operación militar especial en Ucrania a través de paquetes masivos de ayuda militar y sanciones económicas. Fiel al imperialismo, la OTAN no tiene intención de detenerse en Ucrania.

Las ambiciones de la OTAN no son más que una extensión de los objetivos de la política exterior de Washington. El principal objetivo del imperialismo estadounidense en este momento de la historia es la contención de China, un eufemismo para la guerra.

Si bien el secretario de Defensa de EEUU, Lloyd Austin, ha negado cualquier intención de crear una “OTAN asiática”, las acciones de EEUU y la OTAN dicen lo contrario. La OTAN invitó a Japón, Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur a la Cumbre de este año. El llamado Concepto Estratégico de la OTAN que surgió de la Cumbre se centró mucho en las "amenazas" planteadas por China y llegó a llamar al país socialista "malicioso" en su supuesto objetivo de "seguridad de la Alianza".

Más allá de la Cumbre, EEUU ha liderado el camino en el desarrollo de las alianzas políticas y militares que reflejan la OTAN. En 2020, el régimen de Trump revivió el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (conocido como Quad) para llevar a India, Japón y Australia aún más al redil anti-China.

Sin embargo, los miembros del Quad tienen cuidado de no participar en un pacto militar unido. Por lo tanto, Biden se vio obligada a lanzar AUKUS en 2021, una mini-OTAN asiática. AUKUS lleva a EEUU, el Reino Unido y Australia a una alianza militar que promete equipar a Australia con submarinos de propulsión nuclear y alentar a Australia a aumentar el gasto militar para satisfacer a sus socios imperialistas, todo en nombre de contrarrestar la llamada "Amenaza de China”. El 24 de junio, EEUU anunció la formación de una nueva Alianza con Nueva Zelanda, Australia y el Reino Unido en una respuesta obvia al reciente acuerdo de seguridad de China con las Islas Salomón.

El énfasis de EEUU en la construcción de alianzas militares en Asia-Pacífico contra China se remonta a la estrategia "Pivot to Asia" del premio Nobel de la paz Obama. Desde entonces, el militarista pivote hacia Asia se ha transformado en una "estrategia del Indo-Pacífico" que

sólo ha obtenido resultados perezosos.

La presencia económica estabilizadora de China en la región presenta un contrapeso a las ambiciones militares de EEUU. Incluso las naciones más hostiles hacia China, como Japón, deben negociar cuidadosamente entre su lealtad a EEUU y su necesidad de relaciones comerciales con China. A pesar de todo lo que se habla de una OTAN asiática o una alianza militar más fuerte en la región, EEUU se ha visto obligado hasta este momento a depender de las relaciones bilaterales para impulsar su política agresiva hacia China.

Aun así, la decisión de la OTAN de desviar la atención hacia el Pacífico es una amenaza clara y presente para la paz mundial. Incluso la revista Foreign Policy, propiedad del derechista Washington Post, ha advertido sobre una “Guerra Fría Global” que surge del interés de la OTAN en China. El Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) financiado por el gobierno de EEUU, ha admitido que la OTAN está volviendo a una "postura de Guerra Fría". Un mejor término para la estrategia es dominio de espectro completo. Las alianzas que EEUU está tratando de construir en el Pacífico no son más que una extensión de una postura militarista de una década hacia China que ha llevado más de la mitad del arsenal militar de EEUU a la región.

Esto trae a la vista la cuestión de Taiwán. Está claro para cualquiera que preste atención que EEUU ve a Taiwán como el punto crítico más importante de su estrategia militar contra China. Biden ya aprobó cuatro transferencias de armas diferentes a Taiwán en el transcurso de dieciocho meses. Biden también ha verbalizado en tres ocasiones diferentes que su administración está comprometida con la defensa de la isla de una supuesta invasión de China.

Estos movimientos son peligrosas violaciones del statu quo sobre la cuestión de Taiwán establecido durante las tumultuosas últimas etapas de la Guerra Fría. El reconocimiento de la República Popular China por las Naciones Unidas en 1971 y la normalización de las relaciones entre EEUU y China en 1979 afirmaron a Taiwán como una provincia china bajo el principio de Una China.

Sin embargo, EEUU, bajo sucesivas administraciones, se ha alejado del statu quo brindando un claro apoyo político a las fuerzas separatistas en leyes como la Ley de Taipéi, que aboga por la participación de Taiwán en organismos internacionales. Además, EEUU ha aumentado las ventas de armas a Taiwán en violación del artículo 6 del Comunicado Conjunto de 1982 entre China y EEUU que establece:

“Teniendo en cuenta las declaraciones anteriores de ambas partes, el Gobierno de los EEUU declara que no pretende llevar a cabo una política de venta de armas a largo plazo a Taiwán y, que sus ventas de armas a Taiwán no excederán, ni en calidad ni en cantidad el nivel de los suministrados en los últimos años desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre EEUU y China, y que pretende reducir gradualmente su venta de armas a Taiwán”.

Los EEUU han violado sistemáticamente las clausulas de este acuerdo alimentando las transferencias de armas a Taiwán por un valor de $ 14 mil millones, un número que incrementa los $ 1200 millones en asistencia militar a las fuerzas navales de Taiwán.

OTAN en el Pacífico

Taiwán está íntimamente conectado con la estrategia general del Pentágono, que pretende desarrollar una infraestructura similar a la OTAN en el Pacífico. Los estrategas militares estadounidenses y sus líderes políticos se han obsesionado con comparar a Ucrania con Taiwán. Su argumento es que la operación militar especial de Rusia en Ucrania significa que EEUU debe escalar la guerra en Taiwán para proteger la isla de China. El problema con esta formulación es doble. Ucrania es un país soberano. Taiwán es una provincia de China. Donde realmente reside el paralelismo es que, al igual que Ucrania se usa como un peón para impulsar el cerco de Rusia por parte de la OTAN, esta isla es una pieza clave en los planes de los EEUU para rodear militarmente a China.

Un país clave a seguir después de la cumbre de la OTAN es Japón. El ex primer ministro de Japón, Shinzo Abe, se adelantó a la cumbre de la OTAN al afirmar que se debería obligar a China a "renunciar a apoderarse de Taiwán". Actualmente, Japón estaciona más de 120 bases militares estadounidenses y ya se comprometió a aumentar el gasto militar en una muestra de lealtad a la estrategia geopolítica anti-China de EEUU. Con la elección en Corea del Sur de un nuevo presidente pro-estadounidense y la adopción de una política hostil hacia China por parte de Australia, es probable que EEUU busque compromisos más firmes de sus aliados sobre la cuestión de Taiwán.

EEUU ve en la cuestión de Taiwán tanto una empresa rentable para su industria de defensa como una oportunidad para construir el caso de guerra con China. Pero la legitimidad de EEUU está en declive y el prestigio de China en Asia, el Pacífico y el resto del mundo está en aumento. EEUU no busca simplemente alianzas; las necesita para asegurar su hegemonía. El cerco militar y sus políticas agresivas empleadas contra China no pueden tener éxito de forma aislada, si es que llegan a tener algún éxito. EEUU entiende que cualquier conflicto con China por Taiwán requeriría un nivel de apoyo en la región similar a la servidumbre demostrada por Europa contra Rusia.

Tal búsqueda es increíblemente imprudente por una serie de razones. Primero, China no representa una amenaza militar tangible y, de hecho, hace de la paz una prioridad fundamental en la arena internacional. China tiene una sola base militar en el extranjero y no ha participado en un conflicto militar en más de cuatro décadas.

Además, mientras China busca una solución pacífica al problema de la reunificación con Taiwán, no tolerará ningún intento de los halcones de Washington de diseñar la independencia o el separatismo. La llamada "independencia" de Taiwán es una línea roja para China, al igual que la línea roja de Rusia fue la expansión de la OTAN hacia Ucrania.

Las provocaciones de EEUU en Taiwán corren el riesgo de una guerra caliente con China que inevitablemente conduciría a un intercambio nuclear. Una guerra caliente con China destruiría cualquier estabilidad que exista en el mundo y crearía una catástrofe económica y humana mucho mayor que la que ha ocurrido en el transcurso de la operación militar especial de Rusia en Ucrania.

Aquellos que descartan estas amenazas reales a la humanidad y justifican temas como *Sinophobia, Yellow Peril y New Cold War*, están caminando al unísono con el imperio

estadounidense. Es fundamental que resistamos este derrotismo reaccionario, nos opongamos a todos y cada uno de los intentos del imperialismo de formar una infraestructura similar a la OTAN en el Pacífico y nos alineemos con todas las fuerzas globales, incluida China, del lado de la autodeterminación y la paz.

observatoriocrisis.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/taiwan-y-la-creacion-de